



La Santa Sede

ENCUENTRO DEL PAPA PABLO VI CON ALGUNOS NUEVOS SACERDOTES DESPUÉS DE LA AUDIENCIA GENERAL

Miércoles 14 de junio de 1978

Os acogemos con paternal afecto y con sincera alegría, nuevos sacerdotes de la diócesis de Brescia, que habéis querido iniciar vuestro ministerio con una visita al Papa. Hijos queridísimos, os agradecemos este gesto tan delicado y significativo que nos hace recordar con viva emoción las primicias de nuestro apostolado y nos empuja a reflexionar brevemente con vosotros sobre la altísima dignidad del sacerdocio. "El fin al que tienden los presbíteros con su ministerio y su vida es la gloria de Dios Padre en Cristo"; son palabras del Concilio Vaticano II (*Presbyterorum ordinis*, 2). Buscad siempre y sólo la gloria de Dios mediante el compromiso constante e incansable de la predicación de la Palabra de Dios, de la administración devota de los sacramentos, del servicio generoso a los pequeños, a los jóvenes, a los pobres y a los enfermos, de la oración continua de adoración, de la obediencia serena en las relaciones con vuestro Pastor, y de la caridad concorde y activa para con vuestros hermanos sacerdotes. Mientras hacemos votos para que vuestro ministerio sea fecundo en bienes sobrenaturales, invocamos sobre vosotros los dones de Cristo, Sumo y Eterno Sacerdote, y os impartimos de corazón una especial bendición apostólica, que con mucho gusto hacemos extensiva a vuestros padres y a cuantos os son queridos.

* * *

A continuación, el Santo Padre recibió al cardenal John Joseph Wright, Prefecto de la Sagrada Congregación para el Clero, y a algunos familiares que acompañaban al presbítero norteamericano John Joseph Wright, sobrino del cardenal, abogado de 32 años, a quien el mismo cardenal ordenó de sacerdote el 12 de junio en la iglesia de Jesús Maestro de Roma.

Venerable hermano y queridos hijos e hijas: A todos vosotros os podemos decir: "Este es el día que hizo Yavé; alegrémonos y jubilemos en él" (*Sal 118, 24*). Hoy es como la continuación del

lunes pasado, día de la ordenación, cuando el cardenal John Joseph Wright confirió el sacerdocio de Jesucristo a su sobrino. Para toda la familia Wright y para todos los presentes es un momento de gozo y de fe el de renovar junto a la tumba de Pedro y ante su Sucesor, vuestra fe en el misterio del sacerdocio ministerial de Cristo, a través del cual se perpetúa su acción salvífica en el mundo y en cada generación. Y para el nuevo sacerdote John Joseph es una ocasión de gratitud profunda a Dios y de propósitos sinceros. El desafío que te propone hoy la gracia es desafío de fidelidad, fidelidad a Jesucristo, a su Iglesia y al ministerio que has recibido. Sabemos que renuevas con generosidad tu entrega ante tus padres, tu familia y todo el Pueblo de Dios. Nuestra oración por ti y por todos los sacerdotes que acaban de ordenarse en la Iglesia, es para pedir que el Señor os confirme en su amor para siempre. A todos impartimos nuestra bendición apostólica especial.